

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://brac.hipatiapress.com>

TUDELILLA LAGUARDIA, Chus. (2014). *Mathias Goeritz. Recuerdos de España, 1940-1953*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza. ISBN 978-84-16028-26-9

Alberto Castán Chocarro¹

1) Universidad de Zaragoza. España

Date of publication: February 3rd, 2015

Edition period: February 2015 - June 2015

To cite this article: Castán, A., (2014). TUDELILLA LAGUARDIA, Chus. (2014). *Mathias Goeritz. Recuerdos de España, 1940-1953*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza. ISBN 978-84-16028-26-9. *Barcelona, Research, Art, Creation*, 3(1), 89-91. doi: 10.4471/brac.2015.06

To link this article: <http://dx.doi.org/10.4471/brac.2015.06>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use, except where otherwise noted, are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CC-BY\)](#). The indication must be expressly stated when necessary.

Reviews (I)

TUDELILLA LAGUARDIA, Chus. (2014). *Mathias Goeritz. Recuerdos de España, 1940-1953*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza. ISBN 978-84-16028-26-9

Mathias Goeritz: trabajador del arte vivo.

Mathias sembró la fe en los corazones en unos momentos en que el arte vivo luchaba en España entre la vida y la muerte. Mathias le dio nuevo ser. Le infundió vida y calor. Sus incansables campañas en pro del arte nuevo, sus ediciones, sus exposiciones, prepararon el advenimiento de la Escuela de Altamira, cuantioso patrimonio ausente que unos hombres de buena voluntad, unos críticos y artistas de tendencias afines, hemos heredado, proponiéndonos cuidar de su permanencia y aumentarlo (p. 204).

Con estas palabras, –incluidas en el libro *Homenaje a Mathias Goeritz* coordinado por el poeta Carlos Edmundo de Ory–, se refirió Sebastián Gasch a la inestimable contribución realizada por Mathias Goeritz al llamado proceso de normalización de la cultura española durante la posguerra. Este, y otros muchos testimonios recogidos y analizados por Chus Tudelilla, construyen el libro *Mathias Goeritz. Recuerdos de España, 1940-1953*; resultado de la tesis doctoral que la autora dedicó a una figura clave, tantas veces referenciada como escasamente estudiada, de la cultura artística española durante la década de 1940.

Mathias Goeritz se instaló en España en 1945, beneficiándose, apunta Chus Tudelilla, del aislamiento internacional en que se encontraba el país; justo

cuando su vinculación con diferentes instancias oficiales de la Alemania nazi podían suponer un problema que, no obstante, supo solventar. Fue entonces cuando comenzó su renacimiento: Goeritz puso en marcha un cuidadoso juego de apariencias para reinventarse ante quien estuviera dispuesto a escuchar. Todo un personaje de novela, cabría decir, si no fuera porque el relato de Chus Tudelilla se asienta en la más estricta investigación, sin lugar para fabulaciones.

En 1946 Goeritz se presentó al público español como un pintor moderno. Y lo hizo en la galería Clan de Madrid, dirigida por Tomás Seral y Casas. Allí inició fructíferas conexiones que le permitieron, en apenas tres años – entre 1947, cuando se instaló en Madrid tras su paso por Granada, y 1949, cuando partió hacia México–, aglutinar los anhelos de quienes, recuerda Tudelilla, habían quedado aislados entre sí tras la Guerra Civil. Y ponerlos en contacto con una nueva generación. Chus Tudelilla, a través de Goeritz, contribuye al conocimiento de la realidad cultural de la España del momento, completando el estudio de autores como Ángel Ferrant, Benjamín Palencia, Ricardo Gullón, José Llorens Artigas, Pablo Beltrán de Heredia, Sebastián Gasch, Rafael Santos Torroella, Eduardo Westerdahl, Eugenio d’Ors, Carlos Edmundo de Ory, los pintores del grupo Pórtico de Zaragoza –Aguayo, Lagunas y Laguardia–, o Antonio Saura. Mathias Goeritz, sostiene Tudelilla, “lo aprendió todo de Ángel Ferrant sin que este apenas se diera cuenta de lo mucho que le estaba enseñando” (p. 11). Ferrant fue para Goeritz la “varita mágica” –afirmó Llorens Artigas–, que le permitió articular una compleja red de conexiones que estableció, en primera instancia, a través de una insistente relación epistolar como testimonio esta publicación.

“Creo que su paso por España será algo parecido al diluvio” (p. 159), le escribió Eduardo Westerdahl cuando el Plan de Altamira concebido por Goeritz estaba a punto de hacerse realidad; aunque Goeritz no pudo participar de la primera reunión de la Escuela. Precisamente en Santillana del Mar, durante el verano de 1948, Goeritz estrechó los contactos que le permitirían viajar a Guadalajara, Jalisco, como profesor de la Escuela de Arquitectura. Y allí llegó en octubre de 1949. No cesó en su incansable actividad y, como señala Chus Tudelilla, le bastaron dos meses para transformar por completo el panorama cultural de la ciudad mexicana. En su maleta, continúa la autora de este libro, atesoraba la experiencia española, de la que se alimentó en los proyectos que puso en marcha al menos hasta 1953, fecha límite de su investigación.

La monografía de Chus Tudelilla supone, desde ya, una lectura obligada entre los estudios dedicados a la vida artística y cultural española de la

década de 1940. Contribuye a deshacer errores reiterados por la historiografía precedente como el relativo a la numeración y edición de la colección de Artistas Nuevos, amplía datos sobre la Escuela de Altamira, profundiza en las estrechas relaciones de Goeritz con quienes se quedaron en España, y nos deja a la espera de nuevas aportaciones que contribuyan a desenmarañar los proyectos de tan sugerente “tribu”, al decir de Westerdahl. Una “tribu” intergeneracional a cuyo dinamismo contribuyó decisivamente Mathias Goeritz.

Alberto Castán Chocarro
Universidad de Zaragoza. España
alcastan@unizar.es